

DESDE LA ACADEMIA

Desarrollo local endógeno

Jessica Tatiana Roncancio González*

A lo largo de la historia, Colombia ha sido un país con una gran capacidad de resiliencia económica, entendida esta como la “capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos” (Real Academia Española, 2014); teniendo en cuenta que se hace referencia al ámbito económico del país, es decir, ante los problemas que han afectado las economías internacionales. A partir de esto surge la pregunta de por qué Colombia, un país con todas las capacidades y las posibilidades para desarrollarse no ha logrado tener un desarrollo económico local endógeno.

Para responder la pregunta, se tomarán en cuenta diferentes aspectos que están de fondo en el desarrollo de un país, como por ejemplo, la estabilidad política, la estructura institucional, las políticas públicas, la confianza, la democracia, la innovación tecnológica, entre otros. Adicionalmente,

* Estudiante de último semestre de economía en la Universidad Santo Tomás. [jessicaroncancio@usantotomas.edu.co]



Fuente: [<https://thumbs.dreamstime.com/z/concepto-del-desarrollo-econ%C3%91>]

considerando que se tiene un concepto erróneo del desarrollo, el objetivo del presente escrito se apoyará en la forma como interviene la responsabilidad social en las libertades fundamentales, y cómo esto provoca cambios sociales y económicos de los cuales depende el desarrollo.

En cuanto al desarrollo local endógeno, es un proceso de cambio estructural desde el ámbito nacional al internacional, hecho por una comunidad local, el cual conduce a mejorar el bienestar de la población y potenciar sus capacidades productivas. En Colombia se dio, durante el siglo xx, un paso del sector agrícola al urbano e industrial, con lo cual el país se encaminaba a un desarrollo capitalista; sin embargo, ocurrió un

deterioro sustancial de las instituciones sociales, económicas y legales, las cuales son elementos determinantes para el desarrollo capitalista permanente.

Los procesos de crecimiento y desarrollo local se articulan a partir de los elementos que caracterizan las regiones; además de estos se encuentra un potencial de desarrollo que se forma a partir de la diversidad de los territorios, debido a que cada lugar tiene diferencias culturales, institucionales, humanas, de innovación e infraestructura, entre otras.

Dicho lo anterior, para tener una utilización eficiente del potencial económico es necesaria la acumulación de capital. Al contrario de lo que se cree, dicho proceso se da por medio del acceso a educación de calidad para toda la población, con lo que el Estado y las instituciones brindan las oportunidades y capacidades para integrar la sociedad. Lo anterior garantiza una oferta de mano de obra cualificada que permite que el conocimiento se asocie con el proceso productivo local y la innovación empresarial. A su vez, un tejido social con educación es garantizado por los derechos de propiedad, los cuales son asegurados por las instituciones, con lo cual se da la base para la democracia, se legitima al Estado y se da la igualdad de oportunidades.

De esta manera, la responsabilidad de la sociedad consiste en generar oportunidades por medio de políticas públicas para mejorar las condiciones económicas y sociales de los individuos, con el objetivo de generar cambios económicos y sociales. Por ejemplo, si una persona tiene más oportunidades de acceso a salud, educación y alimentación, es más productiva, lo que representa un aumento en el capital humano, así mismo, tiene más libertades para llevar la vida que valora; esto implica un aumento en la capacidad humana.

Cabe resaltar que la responsabilidad social se ocupa de la toma de decisiones, con el fin de brindar oportunidades para las libertades fundamentales a los individuos y efectuar cambios socioeconómicos sobre una comunidad; aunque esta, de ninguna manera, puede reemplazar la responsabilidad individual, la que hace referencia a la forma como las personas utilizan esas oportunidades y libertades dadas. Razón por la cual, las libertades individuales se evidencian como un compromiso social que influye directamente sobre el bienestar de la población y su capacidad humana para llevar una vida más larga, libre y fructífera; esto, a su vez, depende de circunstancias personales y el entorno. Con respecto a la capacidad humana, se hace referencia a la libertad fundamental de los individuos para vivir la vida

que valoran y aumentar las opciones reales que pueden elegir; lo cual difiere del concepto básico que se toma en el desarrollo de un país: el capital humano, el cual limita la condición de los individuos a un aumento cada vez mayor de su productividad.

A partir de lo anterior, se debe decir que cada individuo tiene una responsabilidad propia sobre su vida, su conducta y lo que tiene a su alcance. De allí se entiende que no hay libertades fundamentales y capacidades sin responsabilidad, debido a que son estas últimas las que imponen obligaciones sobre los individuos. Por consiguiente, existe una relación de doble sentido entre libertad y responsabilidad, donde los encargados de otorgar las libertades fundamentales son el Estado y una amplia variedad de instituciones, entre las que se encuentran organizaciones políticas, sociales, ciudadanas y medios de comunicación.

Ahora bien, el desarrollo a menudo es considerado como el progreso técnico, la industrialización o el crecimiento de las rentas per cápita, lo cual deja de lado las consideraciones distributivas relacionadas con pobreza, derechos, desigualdad y resultados sociales, donde lo fundamental son las capacidades humanas transmitidas a partir de la mejora de las libertades políticas y humanas.

Teniendo en cuenta la subjetividad de las libertades, lo anterior esclarece la gran importancia del aumento de estas a través de la variedad de alternativas como criterio del desarrollo. Un proceso de expansión de las libertades reales con derechos políticos y humanos es equivalente a las capacidades fundamentales dadas por medio de la igualdad de oportunidades, lo cual debe constituirse como el medio y el fin del desarrollo. Además, hay que mencionar que una mejora en el desarrollo económico de un país contribuye al crecimiento de rentas y productividades; por consiguiente, es en ese orden como se debe realizar y no en sentido contrario.

Debido a las razones ya expuestas, es oportuno estudiar el desarrollo de una manera más heterodoxa que tenga en cuenta los principios de la economía como ciencia social. Con base en esto, se puede hacer énfasis en el desarrollo local, el cual cuenta con tres elementos necesarios: el sociocultural, donde las instituciones hacen parte del proceso; el económico, donde se mejora la competitividad de empresas locales, y la estabilidad política, donde se impulsa el desarrollo de un territorio, el cual se convierte en un agente de transformación social.

En lo que toca al aspecto sociocultural, en un país deben existir algunas instituciones indispensables para el desarrollo económico y de la empresa,

que surgen a partir de una revolución democrática que en Colombia no se ha dado. Es precisamente debido a la falta de instituciones legítimas y serias en las que se proyectara la confianza y representación de los ciudadanos que el país permaneció estancado económicamente durante el siglo XIX.

En relación con el elemento económico, debe existir un sistema productivo que haga posible la generación de economías de escala por medio de la utilización de los recursos disponibles y el progreso tecnológico para aumentar el bienestar local. El flujo de la mano de obra de la agricultura a la industria es un factor importante para el cambio estructural requerido en el desarrollo endógeno, ya que garantiza un aumento de productividad, lo que genera la economía de escala ya mencionada.

Hay que recalcar, además, que un factor importante que ayuda al desarrollo local endógeno es la innovación y la capacidad que tienen las empresas de tomar decisiones estratégicas de inversión, digitales y organizativas para adoptar nuevas tecnologías; esto incrementa la competitividad que impulsa las pequeñas y medianas empresas por medio de los clústeres, para adentrarse en los mercados internacionales aportando según las ventajas comparativas del territorio y su potencial económico.

Con respecto a la estabilidad política, esta se puede dar en una economía cuando se garantizan los derechos de seguridad de la población, cuando existe la identidad de un sistema político único, cuando existe un sistema de captura de rentas legal donde estas no se desvíen de la productividad local, y donde se garantiza la inversión.

De igual modo, surgen dos elementos necesarios para el desarrollo de una sociedad: el *milieu*, que se refiere al sistema productivo local, que a su vez se compone de redes internas e industriales que se da a través de los intercambios de bienes, servicios y conocimientos entre entes económicos, y el *milieux*, que es un conglomerado de empresas, organizaciones e instituciones que manejan la dinámica económica de una sociedad. Es por ello que al fortalecer el *milieu*, se puede conseguir que la sociedad tenga un buen impulso con el *milieux*.

En este orden de ideas, para obtener una política óptima que garantice el desarrollo local, se debe reestructurar el sistema económico, institucional, cultural y social en la manera como se ha descrito en puntos anteriores, teniendo en cuenta las redes de transporte y comunicación para la producción del capital social.

Para concluir, existen muchos temas que faltan por incluir en la discusión

descrita y que plantean debate en el país, tales como la dependencia del pasado, la flexibilización del trabajo y la descentralización. Esta última debe aplicarse primero en el ámbito político y luego en el económico, para que sea legítima; sin embargo, en Colombia se ha hecho en sentido contrario, lo cual no permite la confianza necesaria en las instituciones. Por tal motivo, en Colombia se ha dado un escaso desarrollo económico por la forma de organización política que se mantiene dependiendo del pasado; así mismo, no se ha impulsado la competitividad de las empresas por medio de la flexibilización del trabajo, que provocaría una disminución en los costos empresariales, con lo cual se aprovecharía la innovación tecnológica; y tampoco se ha hecho énfasis en fomentar la ventaja comparativa del país por medio de las potencialidades de los territorios.

Referencias

- Kalmanovitz, S. (1999). *Las instituciones colombianas en el siglo XX*. Bogotá: Banco de la República.
- Real Academia Española (2014). *Resiliencia*. En Diccionario de la lengua española (23.a ed.). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=WA5onlw>
- Sen, A. (2000). El desarrollo como libertad. En Sen, *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta, (pp. 19-28).
- Sen, A. (2000). *Los fines y los medios del desarrollo*. En Sen, *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta, (pp. 54-75)
- Vázquez Barquero, A. (2000). *Desarrollo económico local y descentralización*. Santiago de Chile: CEPAL.